

El Último Bufón



"Esta obra está dedicada a las nuevas generaciones que se rebelan contra las injusticias y el cinismo del Poder, con la esperanza de que la rebeldía y la vitalidad de los Bufones puedan ser inspiradoras en estos tiempos confusos."

Leo Bassi

Cuando hace unos años vi por primera vez unas breves películas del 1896 de mi propio bisabuelo, el Payaso Giorgio Bassi y de su hermano Giuseppe, igualmente payaso, grabados por los hermanos Lumière, el impacto fue muy fuerte. Eran unos pocos minutos que recogían los mejores momentos del número circense de los Bassi que mi hermana, historiadora del circo, había encontrado mirando los archivos de la Fundación Lumière de Lyon en Francia.

Tardé 3 años en entender que la simplicidad y el buen humor de la actuación que se ve en las imágenes no era fruto de un mundo más ingenuo e inocente, sino todo lo contrario: era una manera muy estudiada de burlarse de la pomposidad y la ostentación del poder político de aquella época. Comprendí, a través de las películas de mis antepasados, que la fuerza del Bufón era el saber jugar con la extravagancia y situarse, al optar por ello, por encima de las convenciones en una sociedad muy formal y estructurada. Hasta su modo ridículo de vestirse no eran poesía o surrealismo, sino una manera im-

pactante de transgredir las normas rígidas del vestuario conservador... de repente, ante esta revelación, empecé a acordarme de ciertas frases que se escuchaban en mi entorno de infancia circense:

- "Lo nuestro no es un trabajo: es una misión."
- "La Iglesia y nosotros estamos en el mismo negocio: ¡Vendemos milagros!"
- "Hijo, bajo la carpa no hay diferencias de raza: Tanto sabes hacer, tanto vales. ¡Somos internacionalistas!"
- ¡Hay que estar orgullosos de llamarse Bassi! (Bassi: Los "bajos", en italiano)

Cuando me fui del circo, en los años setenta, quería huir de lo que se había convertido: Espectáculos infantiles llenos de tradiciones y convenciones vacías. Dentro de mí, tenía hambre de algo más grande, más esencial y excitante. Necesitaba provocaciones, luchas políticas, un arte necesario y emocionante.

Sé ahora que lejos de ser una oveja negra, un revolucionario de la pista, mi instinto provocador ha estado inspirado por el mismo espíritu libertario que movía a mis antepasados. Frente al rígido sistema de clases que dividía la sociedad, el circo clásico era un lugar donde la gente de abajo, los obreros, los campesinos podían liberarse y abrirse nuevos caminos en la vida, eran héroes populares que demostraban que con esfuerzo físico, determinación intelectual y mucho sentido del humor, los pobres podían salvarse.

Quizás más que el socialismo mismo, el mundo circense era la encarnación en clave utópica de la esencia filosófica del Siglo de las Luces.

Por haber nacido en la última generación del circo tradicional y haberlo conocido desde dentro, en su verdadera narrativa dentro de la historia, creo que puedo en cierto modo considerarme: **El Último Bufón**. No es sólo un espectáculo, es además una vuelta consciente a las responsabilidades éticas de mi estirpe... Es un levantamiento popular bufonesco contra la tiranía de hoy y de siempre.



WWW.CULTURACTIVA.ORG
981582836
INFO@CULTURACTIVA.ORG